

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 23º Tiempo Ordinario)

“ Dejó Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del lago de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo, que, además, no podía hablar y le pidieron que le imponga las manos. Él, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y mirando al cielo, suspiró y le dijo: “Effetá” (esto es, ábrete). Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad. Él les mandó que no se lo dijeran a nadie, pero cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían: “Todo lo ha hecho bien : hace oír a los sordos y hablar a los mudos”.

(Mc. 7,31-37)

La Palabra, siempre nueva, se nos sigue ofreciendo como cauce de encuentro, como presencia que acompaña y orienta, como posibilidad para ser y sentirnos más libres y más coherentes.

Hoy, la Palabra, en el texto de Marcos, nos vuelve a presentar a Jesús caminando por tierras galileas, acogiendo, sanando, devolviendo en este caso, con la capacidad de escucha, una nueva oportunidad para que la persona sorda, pueda abrirse a la vida, al encuentro humanizador con los otros.

Como el sordo de la región de Sidón, andamos en ocasiones, sin escuchar. Sin escuchar la Palabra que, en fidelidad cotidiana, nos ofrece posibilidades de reflexión y encuentro, sin escuchar las voces de dentro, que nos llaman a la honestidad con nosotros mismos; sin escuchar los gemidos de nuestros hermanos, de la tierra herida por afanes desmedidos de riqueza y poder.

Andamos tan cerrados en nuestros propios intereses, que nos perdemos la experiencia gozosa de escuchar las voces de la vida que, con timbres diferentes, y desde frentes distintos nos abren al encuentro creativo y creador.

Hoy la Palabra nos repite: “Effeta”, ¡ábrete!. Ábrete, libre, sin ataduras ni prejuicios. Ábrete a la presencia de Dios en tu vida y desde ella, ábrete a la verdad, a los otros, a la riqueza de otras voces, de otras miradas, de otras formas de entender y de sentir. Ábrete al mundo desgarrado de los que más sufren y no te quedes indiferente ante su dolor.

Que liberados nuestro oídos y nuestros labios , en el encuentro sanador con Dios, seamos escucha de vida y palabra para la vida.

ORACIÓN

De nuevo, Señor, ante tu Palabra,
que se hace diálogo, presencia y encuentro,
vengo a ti,
a pedirte que pongas tus manos

sobre mis oídos y mis labios
para que, liberados
con tu fuerza sanadora,
vuelvan a ser cauce de comunicación y de vida.

Como el sordo
de la región de Sidón,
también yo, Señor,
camino sorda y muda
ante realidades que prefiero no escuchar,
porque me cuestionan,
porque hacen tambalear mis seguridades,
porque pueden implicar cambios en mí,
que mi egoísmo y mi autosuficiencia
no quieren reconocer ni plantear.
Camino también, confusa,
con mis labios, a veces sellados
por el temor, la incomunicación o la cobardía.
Mi camino también pierde horizonte, Señor,
cuando dejo que tu Palabra resbale sobre mi,
sin abrirme a ella,
porque temo que abra grietas
en las posturas que me dan seguridad y poder.

Vuelve , Señor, a repetirme:
“Effeta”, ¡ábrete!.
Vuelve a tocarme con tu presencia salvadora,
que me vaya liberando
de todo lo que me cierra
a una escucha libre y fiel de la vida.

Que me abra, Señor, a tu Palabra.
que la escuche, la interiorice,
que se vaya haciendo en mi,
dynamismo transformante de sentimientos,
de actitudes, de posicionamientos y compromisos.
Que me abra, al acoger tu Palabra, a tu presencia,
que sana, que libera,
que purifica, que remodela,
que unifica y armoniza
todas las dimensiones de mi ser, en ti.

Que me abra, Señor,
y escuche las voces de dentro,
las que me piden que sea quien soy,
que me muestre en transparencia y honestidad,
las que me nombran mis miedos y mis cobardías,
las que me susurran sueños
y las pequeñas grandes cosas
que pueden seguir llenando de sentido, el cada día.
Las que me recuerdan
el paso del Dios de la Misericordia por mi vida,
y por la vida del pueblo creyente
y actualizan y renuevan
los signos de su presencia salvadora.

Que me abra y escuche, Señor,
las voces de los otros,
las que brotan de otras culturas,
de otras percepciones de la vida.
Las que me apoyan y las que me silencian.
Las que, desde experiencias diferentes,
enriquecen y amplían la visión del mundo y de las cosas.

Que esté abierta, Señor
a los gemidos de mis hermanos más débiles,
que esté cerca, y compartiendo
su caminar y su esperanza.
Que escuche el clamor de la tierra herida
y la cuide, para que sea espacio de vida para todos.

Haz, Señor, que abierta y en escucha,
ponga palabra a mis silencios,
palabras nuevas, sinceras, acariciadoras.

De nuevo, Señor, descansando en ti,
dejándome en tus manos
que me liberan y serenan,
te pido que abras mis oídos y mis labios.
Que sean escucha de vida
y palabra para la vida
Amén

(Hna. F.Oyonarte)

